

La Leona, la Zorra y el Erizo.

La maña sirve mas algunas veces
 que la fuerza, los tajos y reveses;
 si lo dndes, querido,
 mi cuento leerás: bien entendido
 que el apoyar un caso tan trillado
 tan inútil será como escusado.

La Leona iba cazando por los cerros
 sin caballos ni perros;
 su presencia á las liebres espantaba,
 y en vano en perseguirlas se afanaba
 su magestad Leonesa,
 porque ellas la ganaban en viveza.
 En fin halla un Erizo bien armado
 de espinas y de puntas penetrantes,
 y lo hubiera almorzado
 la Leona quanto ántes,
 pero teme sus dardos afilados;
 lo mira atentamente por los lados,
 y no viendo una brecha solamente,
 pierde la gana de meterle el diente,
 y sigue tristemente su jornada.
 Cierta Zorra fué mas afortunada,
 pues al Erizo supo con gran tino
 sobre el lomo tumbarle;
 y descubriendo el vientre desarmado,
 (gracias á su talento peregrino)
 sin afan, sin cuidado,
 hizo banquete fino y regalado.

CARTA ORDEN.

Con fecha de 26 de Enero último me comunicó el Señor

